

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ***El Nuevo Testamento***

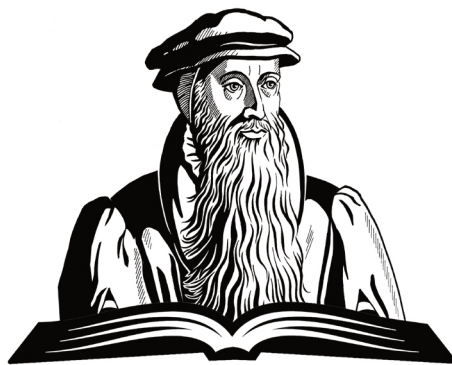
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

Lección #24

## **La última cena y el Getsemaní**

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

## **Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
- 24. La última cena y el Getsemaní**
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

## Lección #24

# La última cena y el Getsemaní

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #24

La lección número 24 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo es acerca de la última cena y el Getsemaní. El pasaje que tomaremos para la primera parte, sobre la última cena, será Lucas 22:1-34 y Juan 13:1-30. Y, para la segunda parte, sobre el Getsemaní, tomaremos Mateo 26:36-56.

Ahora bien, nosotros sabemos que Jesús y Sus discípulos habían estado en Jerusalén muchos días, antes de la Pascua. Para este tiempo, vimos que Judas Iscariote había estado buscando la oportunidad para entregar a su Maestro. Especialmente, después del Domingo de Ramos, cuando los discípulos y Jesús volvieron de Betania, y Judas se había dado cuenta que Jesús no iba a convertirse en un rey terrenal, sino que iba a sufrir y morir. Satanás entró en su corazón y sembró la semilla de odio contra Jesús.

Él sabía que los principales sacerdotes y magistrados habían estado esperando la oportunidad de capturar a Jesús y matarlo, así que buscó el momento adecuado para poder ir a ellos. Cuando vino a estas autoridades, les preguntó: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?». Los magistrados y los principales sacerdotes se alegraron. Sobre todo, porque era uno de Sus discípulos quién se los estaba proponiendo. Entonces, ellos convinieron en darle treinta piezas de plata, si él les entregaba a Jesús.

Ahora bien, treinta piezas de plata equivalen al precio de un esclavo. Así que, de nuevo, otra profecía se cumple, que Jesús sería vendido por el precio de un esclavo. Entonces, Judas regresó a Jesús y a los otros discípulos, y actúa como si nada hubiese pasado. De hecho, piensa que nadie sabe lo que acababa de hacer.

El momento del sacrificio de la Pascua está cerca. Jesús envía a dos de Sus discípulos, Pedro y Juan, a ir y preparar la Pascua. Esto lo encontramos en Lucas 22:1-34 y Juan 13:1-30. Cuando Jesús envía a Pedro y Juan a ir y preparar la Pascua, ellos le preguntan: «Pero, Maestro, ¿dónde quieres que la preparemos?», porque ellos no tenían casa para ellos, no tenían lugar a dónde ir. Jesús les dijo: «He aquí, cuando entréis en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa donde entre, [y pedidle la habitación de huéspedes. Decidle que el Maestro desea comer allí la Pascua]».

Ahora, ¿por qué Jesús les da estas instrucciones? Bueno, en primer lugar, lo hace para que Judas Iscariote no sepa dónde pasarán la Pascua, ya que Jesús deseaba celebrar esta Pascua en paz, sin ser perturbado por los soldados. Él sabía muy bien lo que Judas Iscariote había hecho. Pero, ¿por qué dice «un hombre que lleva un cántaro de agua»? Bueno, necesitamos más contexto para entenderlo: generalmente, las mujeres llevaban los cántaros de agua, por lo que, esta sería una señal inconfundible para los discípulos. Cuando ellos vean a un hombre con un cántaro de agua, esa será la persona. Y eso fue lo que Pedro y Juan hicieron: Fueron a la ciudad, encontraron al hombre llevando el cántaro de agua, lo siguieron hasta su casa, y le preguntaron: «¿Dónde está la habitación de huéspedes en la que prepararemos la Pascua?». Entonces, este hombre les mostró el aposento alto que tenía, y allí los discípulos pudieron preparar la cena de la Pascua.

Ellos prepararon el cordero, prepararon las hierbas amargas, de manera que todos pudieran sentarse a comer la Pascua. Entonces, vino Jesús con Sus otros discípulos, y cuando se sentaron a la mesa, Jesús les dijo: «En gran manera he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca. [Esta será la última vez que coma con vosotros, porque mi hora ha llegado]».

Cuando comieron la Pascua, Jesús les dijo que uno de ellos lo entregará. Todos los discípulos se asustaron. Cada uno de ellos pensó que podría ser el que traicionaría a Jesús, así que todos le preguntaron: «¿Soy yo, Señor?» Incluso Judas se atrevió a preguntarle: «¿Soy yo, Maestro?». Pero su corazón estaba lleno de temor, porque Jesús sabía lo que había hecho. Entonces, vemos que Juan le pregunta a Jesús: «Señor, ¿quién es?». Y Jesús le dice: «Es aquel a quien Yo diere el pan mojado».

Todos estaban sentados a la mesa, y Jesús, entonces, tomó un trozo de pan, lo mojó en las hierbas, y se lo dio a Judas. Podemos ver que Jesús sabía muy bien lo

que Judas estaba planeando. Y, Jesús le dice: «Lo que haces, hazlo pronto». Entonces, Satanás entró en su corazón, y su corazón se llenó de odio. Y Judas se levantó y se fue del aposento alto. Los demás discípulos no lo entendieron. Pensaron que Jesús le estaba diciendo a Judas que le hiciera un encargo; tal vez, darle algo a los pobres. Pero Judas Iscariote se fue ahora a ver las autoridades.

Y ahora, Jesús instituye la Cena del Señor con Sus otros discípulos. Sentado a la mesa, Jesús toma el pan, y lo parte, diciendo: «Esto es mi cuerpo. Tomad, comed». Debes saber que el pan no se convierte literalmente en Su cuerpo. No, sino que Jesús dice: «Esto representa mi cuerpo, que es partido». Después, Jesús toma la copa de vino, y dice: «Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre, derramada por vosotros». De nuevo, eso solo representa la sangre de Jesucristo.

Así que, vemos aquí que la Cena del Señor es el sacramento del Nuevo Testamento, que reemplaza a la Pascua del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento tenía sacramentos sangrientos. El Nuevo Testamento no tiene sacramentos con sangre. Cuando Jesús instituyó este sacramento, es para conmemorar Su muerte, para ver la señal y el sello, el pan y el vino que representa el cuerpo y la sangre de Jesús, que fue partido y derramado, respectivamente, para el perdón de los pecados. Los cristianos debemos participar regularmente del sacramento de la Cena del Señor para fortalecer nuestra fe.

Cuando acabó la Cena del Señor, Jesús le dice a Pedro y a todos los discípulos que todos se escandalizarán de Él esa noche. Pero Pedro no puede concebirlo. Pedro, en su osadía, le dice: «Señor, aunque todos sean escandalizados de ti, yo nunca seré escandalizado». Entonces, Jesús le dijo: «Pedro, Satanás os ha pedido para zarandearos, mas yo he rogado por ti. Esta noche, antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces».

Después, siendo la noche avanzada, Jesús tomó a Sus discípulos, y los llevó a un lugar que se llama Getsemaní. Así que, nos vamos a Getsemaní, que podemos encontrar en Mateo 26:36-56. Ahora bien, el Getsemaní es un huerto situado al pie del monte de los Olivos. Está en un valle justo debajo de Jerusalén. Es un huerto donde Jesús solía ir con Sus discípulos cuando estaba en Jerusalén. Jesús vino y entró al huerto, y les dijo a Sus ocho discípulos que estuvieran allí y velasen, mientras que Él entraba con Pedro, Jacobo y Juan, de nuevo, para orar un poco más.

Les dice a estos tres discípulos que también se sienten y velen, mientras Él va a orar. Y dice: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte». Jesús sabía que la hora había llegado, y que ahora sería entregado. Por eso, Su alma está muy triste, hasta la muerte; y aún así sigue dispuesto a morir, a entregarse. Él ama a los Suyos, hasta la muerte.

Entonces, Jesús va y comienza a orar. Él ora: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Hágase tu voluntad». Jesús no está pidiendo que el Señor lo escuche como sea. No, Él está dispuesto a sufrir y a morir. Pero, no puede hacerlo en Sus fuerzas humanas. Necesita ser sostenido por el poder de Su Padre, y pone Su vida en las manos de Su Padre. Él dice: «Pero no sea como yo quiero, sino como tú». Él ha venido a hacer la voluntad de Su Padre.

Entonces, Jesús se vuelve a Pedro, Jacobo y Juan; y los encuentra durmiendo. Jesús le dice a Pedro: «Pedro, ¿así que no habéis podido velar conmigo una hora? ¿No eras tan valiente que no te escandalizarías ni me abandonarías? ¿No puedes ni siquiera mantenerte despierto y velar una hora? El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil». Eso es lo que tenían que aprender los discípulos. Aunque sus espíritus estaban dispuestos, a menos que Dios los fortalezca, no serían capaces por sí mismos; su carne es débil.

Entonces, Jesús va y ora otra vez: «Si no puede pasar de mí esta copa, hágase tu voluntad». La voluntad del Padre, porque Él ha venido para hacer la voluntad de Su Padre. Regresa otra vez, y encuentra a Sus tres discípulos durmiendo de nuevo. Esta vez los deja, y va y ora lo mismo por tercera vez. Cuando regresa, llama a Sus discípulos: «Basta, la hora ha llegado. He aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. He aquí se acerca el que me entrega».

Él sabía que Judas estaba de camino con una compañía de hombres. Y vio a Judas acercarse con una multitud de soldados y alguaciles. Ahora bien, Judas les había dado una pista, una señal. Les había dicho: «Al que yo bese, aquel es». ¿Puedes creer que Judas se atrevió a acercarse a Jesús? Pues sí, y lo besó. Entregó a su Maestro con un beso.

Jesús ahora se dirige a la multitud y, mirándolos, les dice: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús el nazareno». Él les dijo: «Yo soy». ¡Fíjate cómo cayeron, como muertos! Jesús les muestra con esto que nadie tiene poder para arrestarlo,

si Él no se entrega voluntariamente. Entonces, ellos se levantan, se acercan y arrestan a Jesús. Pero, la osadía de Pedro reaparece. Pedro toma su espada, y le corta la oreja al siervo del sumo sacerdote, a Malco. Él pensó que podía defender a Jesús de esa multitud, pero Jesús lo reprende, y le dice: «Pedro, vuelve tu espada. Ahora podría orar a mi Padre, y Él me daría más de doce legiones de ángeles, miles de ángeles, que me defenderían, que me rescatarían. Pero, todo esto debe acontecer para que las Escrituras se cumplan».

Entonces, vemos a todos Sus discípulos abandonarlo. Todos huyen. No pudieron permanecer y velar por Jesús. Tal como Jesús les había dicho en la Cena, todos ellos se escandalizaron de Él esa noche. Aquí los vemos a todos huyendo, dejando a Jesús en las manos de los soldados y alguaciles, quienes lo llevaron ante Caifás.

Jesús se ha entregado voluntariamente, a pesar de que pudo haber llamado a miles de ángeles para que lo salvaran; pero no, esa no era la voluntad del Padre. Jesús vino para buscar y salvar a los pecadores. Él tendrá que morir y soportar la ira de Dios para pagar el precio, para adquirir a Su pueblo, para redimirlos. Aprendamos, pues, nosotros a valorar la sangre de Jesús que nos limpia de todo pecado.